

URSS: CULTO A LA PERSONALIDAD

DESDE la muerte de Stalin (1953), el poder en la Unión Soviética se había mantenido en manos civiles y colegiadas. Stalin era un "mariscal civil", si puede decirse: su título militar procedía de la típica acumulación de cargos propia de los dictadores absolutos, aunque en su carrera política hubiera considerables trazas militares. Como en la de casi todos los grandes dirigentes del partido. El título de mariscal reaparece ahora en la cumbre del poder soviético al serle concedido a Brejnev. También en su biografía hay rasgos militares, como consecuencia sobre todo de la guerra. Jefe político del frente ucraniano, luego en los Cárpatos, llegó a ser general de Brigada. Pero nunca fue considerado militar. Es una sorpresa. Viene tras otra que había causado ya un cierto asombro: la del nombramiento de un civil para el cargo de ministro de Defensa. Pero ese civil, Ustinov, ha sido también nombrado general.

Esta pareja de acontecimientos ha dejado perplejos a los analistas de la política soviética en Occidente. A primera vista, no se ve la necesidad de que Brejnev ocupe el más alto puesto de la jerarquía militar soviética (hay otros ocho mariscales en el escalafón, pero prácticamente retirados o en cargos honoríficos o políticos), cuando su puesto de secretario general del partido le daba ya el puesto real de comandante en jefe de los Ejércitos soviéticos. No es un problema de mando. En otros tiempos de tiranía internacional —la hay ahora, pero en un grado reducido—, el nombramiento de mariscal del primer secretario general del partido se habría considerado como un síntoma de desafío o de defensa, como un gesto hacia el exterior de que la Unión Soviética estaba dispuesta a militarizarse y a dar toda la prioridad de su esfuerzo a lo militar.

Las razones explícitas del nombramiento son las de los altos servicios prestados a la organización del Ejército soviético, sobre todo en tanto que presidente de la Comisión de Defensa de la URSS: un puesto que está también ligado a su cargo político. Esta Comisión equivale en cierta forma al Consejo Nacional de Defensa de los Estados Unidos (NSC), que preside de

oficio el Presidente de los Estados Unidos (en la realidad y en la actualidad, es el secretario de Estado, Kissinger, quien lo dirige). Esto indica ya que el grado de mariscal no procede, como en el caso de Stalin (que fue más que mariscal; Generalísimo), de la guerra mundial, si-

bras de los medios agresivos del imperialismo y para reforzar la paz universal". El discurso lo pronunciaba el primer secretario del partido de Ucrania, Chtherbiski, en el acto de inauguración del busto de Brejnev en su ciudad natal. Lo insólito de este hecho es que "nunca

doctrinalmente condenado en la destalinización nunca concluida y que había sido esgrimido contra Kruschchev, que había sobresalido excesivamente en sus años de gobierno. Brejnev, ya exaltado hace tres meses en el curso del XXV Congreso del PCUS, recibe ahora esta glorificación que, en el contexto de la URSS, por los medios masivos de la televisión y de la prensa, que dedican horas y páginas a estos hechos, alcanzan caracteres históricos.

¿Es realmente Brejnev un personaje de esa talla? Pensemos siempre que cuando —bajo cualquier régimen, de cualquier signo— se dispara el culto a la personalidad, no se está ensalzando a una persona, sino a un sistema. Ese sistema es el de una dictadura clásica, con un solo personaje en la cúspide, lo que significa una pirámide de mandos

E. Haro Tecglen

no de su actuación en estos momentos. Un discurso oficial, en un acto también insólito, ha subrayado esta condición: "Los méritos de Brejnev en tanto que estratega y organizador eminente de la defensa de nuestro país han sido reconocidos. En todos los puestos que ha ocupado, Leonidas Brejnev ha hecho y hace mucho para reforzar la capacidad de defensa de nuestro Estado, para bloquear las manio-

en la Historia se había rendido tal honor", según el mismo orador. Esto no es exacto: Stalin había recibido honores superiores. Pero salvo esa excepción, nunca un secretario general del partido había sido honrado en vida con una estatua.

Salvadas otras interpretaciones, nos encontramos, al parecer, con un hecho político de primera magnitud: el regreso al culto de la personalidad, que había sido oficial y



El título de mariscal reaparece ahora en la cumbre del poder soviético al serle entregado a Brejnev. En la fotografía, el secretario general del Partido Comunista, junto a Podgorni, Kosygin y Suslov, durante la ceremonia fúnebre por la muerte del ex ministro de Defensa, mariscal Grechko.



Dentro de lo que es solamente una hipótesis cabe suponer que la exaltación de la personalidad de Brejnev supone un nuevo repliegue de la URSS sobre sí misma. Sobre estas líneas, Brejnev recibe la Medalla de Oro de la Paz Joliot-Curie en el Kremlin de Moscú.

perfectamente establecida y prácticamente impermeable. Con un inútil título de mariscal y un más inútil remedo personal en bronce en la plaza de su pueblo, Brejnev no es más ni menos de lo que era; pero el Régimen soviético recupera la nostalgia de un tiempo perdido, de un tiempo staliniano que, a costa de otras muchas cosas, mantuvo a la URSS como una potencia de primer orden en el campo internacional y como la cabeza visible del comunismo mundial, el cual, a su vez, representaba también, como en las definiciones clásicas leninistas, la vanguardia de la revolución.

¿Es posible hacer un balance de lo ganado y lo perdido por la Unión Soviética desde la muerte de Stalin? En el campo internacional sigue siendo una potencia de primer orden y la única que militarmente puede enfrentarse no sólo con los Estados Unidos, sino con el enorme conglomerado de fuerzas de Occidente que está constituido por la OTAN y por las alianzas y pactos paralelos. Sin embargo, desde el punto de vista de potencia no ha ganado influencia en el mundo. El episodio de Angola, el de Rhodesia, no indican en realidad una gran penetración en África (lo que se dice en ese sentido es propaganda

anticomunista manipulada por necesidades de la guerra fría y de la campaña electoral de los Estados Unidos); en la zona de Oriente Medio, a pesar de la llegada de sus navíos al Mediterráneo, ha habido una considerable recesión de su influencia y ha perdido la alianza y la colaboración de los países árabes. Su alianza con Cuba es la única que mantiene con Latinoamérica, donde todos los intentos de neutralismo han fracasado estrepitosamente (*), y que hoy está más entregada a los Estados Unidos que nunca. En Asia, la influencia de China, la presencia de China, la mantiene en una frontera retráida... Ha ganado, en cambio, en relaciones exteriores, sobre todo con Europa y con los Estados Unidos: relaciones económicas y financieras que la han servido de algo. El éxito diplomático de la Conferencia de Helsinki no ha servido de nada en la práctica. Puede decirse que el saldo de la coexistencia pacífica ha sido mucho más favorable a los Estados Unidos que a la URSS: la textura imperial de Estados Unidos, terriblemente desgarrada en los años de la guerra de Vietnam, está

(*) Véase en las páginas 22 y 23 de este número "América ahogada".

hoy excelentemente zurcida, y sus condiciones de dominio en zonas de influencia, de decisión sobre sus aliados y de exaltación de su economía son hoy excelentes.

Pero probablemente la pérdida mayor de la URSS es la de su imagen de centro y guardián del comunismo internacional. La destalinización fue ya el principio de una gran desbandada, al mismo tiempo que era el principio de la coexistencia: la cual, a su vez, ha hecho sentirse abandonados a numerosos grupos y partidos en todo el mundo. Entre ellos, nada menos que China. Ningún viejo militante en cualquier aldea del mundo dejó de sentir el dolor de sentirse cómplice de los crímenes de Stalin que la propia URSS denunciaba, y los que aceptaron y los que se vieron atraídos por lo que parecía la más importante autocritica de la historia del mundo, no pudieron dejar después de sentirse atónitos porque esa destalinización no se llevase adelante en la propia URSS. El Régimen se ha suavizado en el sentido de que hay menos sangre vertida, menos dureza en el trato a la oposición, pero nunca en el del regreso a una democracia marxista como la que se prometía. Dentro de la imposibilidad de predecir el pasado,

cabe suponer que si la Unión Soviética hubiese abierto su régimen interior, su posición en el mundo sería hoy de una fuerza mayor. No sólo se ha perjudicado a sí misma, sino que ha perjudicado a los "partidos hermanos" en todo el mundo y ha dejado en la perplejidad a sus mejores defensores. El "eurocomunismo" de hoy es una reflexión, quizá tardía, pero todavía útil, sobre esa imagen terrible que la URSS ha proyectado sobre sí misma y sobre los otros partidos comunistas.

Dentro de lo que es solamente una hipótesis, cabe suponer que la exaltación de la personalidad de Brejnev supone un nuevo repliegue de la URSS sobre sí misma, un deseo de recuperar lo que ha perdido en estos años. No la glorificación de un dirigente —que, por otra parte, carece de las condiciones esenciales para ser una estatua de sí mismo—, sino el regreso a un sistema que en el fondo no ha cesado nunca de ser.

Si es así, es un error más que hay que acumular a los que se han amontonado en los últimos años, sobre todo después de la caída de Krutchev. Lo que se le ha ido de las manos no lo va a recuperar nunca por esa vía. ■